



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13194

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 3 pías.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor. 24

LUNES 6 DE NOVIEMBRE DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

El apeadero de los Molinos

Interpretando deseos é intereses del barrio de Peral, hace algún tiempo—unos tres meses si no nos engaña la memoria—que desde este mismo sitio suplicamos al señor alcalde que influyera con el ministro de Obras públicas á fin de lograr la realización de una promesa. Se trataba de ampliar el servicio del apeadero cuyo nombre va al frente de estas líneas, por el cual se había—como se hace por todos—el de viajeros y equipajes, pero nada más.

La constancia de algunos individuos para quienes el barrio de Peral no tendrá nunca gratitud bastante, había conseguido de la compañía, en fuerza de pedir de todo y para todo, la ampliación de servicio en gran velocidad, con el fin de que no hubiese que ir a la estación de Cartagena a facturar encargos que podían facturarse en los Molinos ni á retirar los que viniesen para dicho barrio.

La noticia de haberlo conseguido, produjo—como es consiguiente—gran satisfacción, sobre todo al haberse que la compañía se ocupaba en los preparativos para comenzar el servicio enseguida.

Mas no tardó en sobrevbir el desengaño; la anhelada mejora no se estableció; impondablemente había sufrido un tropezón; un obstáculo interpuesto en su marcha la había detenido y pasaban los meses y las esperanzas se perdían.

Fué entonces cuando EL ECO, tomando la voz del barrio de Peral, é inspirándose en sus deseos y en sus intereses, se dirigió al alcalde D. Luis de Aguirre, suplicándole que interpusiera su influencia para conseguir que llegara á vis de hecho lo que hasta aquel instante

no había pasado de promesa, si bien documentada con el acuerdo consiguiente y avalorada con los preparativos de pronta ejecución.

Del interés con que el Sr. Aguirre acogió nuestra suplica, da fé el siguiente aneto que han publicado los periódicos:

«A contar desde el día 1.º de Noviembre, el apeadero de los Molinos prestará el servicio de expedición y recepción de perros, encargos, muestrarios, comestibles y metálico y valores, además del de viajeros y equipajes, para el que solo se hallaba habilitado.

Dicho apeadero está situado entre las estaciones de La Palma y Cartagena, y con esta ampliación de servicio se mejoraran sus condiciones en forma que seguramente ha de satisfacer al vecindario de aquella importante barriada».

En efecto, ya se presta el servicio. Los vecinos del barrio de Peral han realizado sus deseos. Cuando tengan que enviar un encargo o recibirlo por el ferrocarril, lo harán con gran comodidad, sin perder el tiempo que perdían al tener que trasladarse a la estación de Cartagena.

Con frecuencia su satisfacción y los felicitamos; mas como sería ingratitud notoria pasar en silencio la gestión del alcalde, realizada merced á nuestra suplica y llevada á cabo con el interés y el éxito felices que la pronta implantación del servicio prueban, damos por nuestra parte las gracias más expresivas al señor Aguirre y le deseamos muchas ocasiones como esta, que para él y para sus administrados es de satisfacción.

FILIBERTAZOS

El marqués de la Vega de Armijo, presidente del Congreso, é interesado en que el acta de Montilla se apruebe, no hace cuestión política la aprobación de dicha acta; pero...

Este pero vale por un peral.

Porque el marqués de la Vega de Armijo, presidente del Congreso, é interesado en que el acta de Montilla se apruebe, ha dicho á los ministros que tiene su puesto á su disposición.

Eso sí; el señor marqués de la Vega de Armijo manifiesta que no creará dificultades al gobierno.

¡Y le pone su canto en el camino para que se estrelle!

Dicen de San Petersburgo que el Czar ha otorgado una amplia amnistía.

A los condenados á trabajos forzados se le reduce la pena á la mitad.

Las penas de muerte se reducen á quince años de trabajos forzados.

Antes de la amnistía tan amplia comprendemos que los disturbios continuaban.

Bien dicen que todo es relativo.

Esa amnistía que en cualquier parte sería motejada de ridícula le parece al Czar amplia.

Cuestión de apreciaciones.

AMPUTACIÓN DOLOROSA

La pérdida de una de nuestras unidades navales de combate ha impresionado á la opinión, esta vez con mayor intensidad de lo que podía esperarse de su insignificancia hacia las cosas de mar.

¿Será esto un autómata de que empieza á comprender la importancia de la Marina de guerra?

No ha habido, por fortuna, que lamentar desgracias personales, y por consiguiente, la patria nacional no ha tenido objetivos en que concentrarse.

Pero el instante popular comprende que en lo mismo que están nuestras fuerzas de mar, la pérdida del «Cisneros» es una amputación dolorosa que la fatigada impotencia en los momentos en que más eficaz podría ser para nuestra representación marítima en la resolución del problema africano.

Si fuésemos fatalistas, sería cosa de preocuparse de la coincidencia de que en los comienzos de la conferencia internacional de Marruecos, que ha de reunirse en Argencias, una desventura de la importancia que reviste la pérdida total de un buque de guerra cuyo nombre es el del ilustre Cardenal que asoció su nombre á las empujadas africanas, viene á prejuzgar nuestro fracaso en ellas.

El sentimiento de la opinión gira en torno de la persecución de nuestra pequeñas

marítimas; nuestros medios de defensa naval disminuyen, precisamente en los instantes en que las grandes potencias nos hacen la deferencia de señalar un punto de nuestro territorio para la conferencia internacional.

Y cuando Francia sella su amistad con la nación española enviándonos á su respetable presidente; cuando nuestra patria más necesita disponer de sus escasos elementos navales, la pérdida del crucero viene á patentizar en el alma nacional, la necesidad ineludible de consolidar nuestro poderío marítimo.

Preciso es hacer un esfuerzo supremo, sacar fuerzas de flaqueza, identificar nuestros intereses para crear Marina, para levantar el nombre de la patria con la reconstitución del poder naval que nuestras necesidades marítimas demandan.

Acaso es un aviso de la Providencia, que con esa nueva desventura quiere indicarnos que nuestro desvío hacia el mar es nocivo para la patria; y que mientras la opinión y los poderes públicos no se persuadan de la imprescindible urgencia de dotar á España de la fuerza marítima que necesita, no podrá iniciarse la etapa de regeneración política y social que ha de dar por resultado nuestro ingreso definitivo en el concierto de las grandes naciones.

Los discursos de Guillermo II Y LA OPINION EUROPEA

El tono belicoso de los recientes discursos de Guillermo II ha producido una baja en la cotización de la renta interior alemana, y de este incidente se ocupan los periódicos germanicos.

La «Gaceta de Colonia» reconoce que en las Bolsas de las capitales europeas, por consecuencia de los acontecimientos de Rusia, se han producido fuertes inquietudes, que por muchos se atribuyen á los últimos discursos del Kaiser, sin razón ni justificación para ello.

El emperador, según el mencionado periódico, se ha limitado á sacar las consecuencias que naturalmente se desprenden de los acontecimientos ocurridos durante las últimas semanas con relación á Alemania, y con cuanto dijo la siente la gran mayoría del pueblo alemán.

En sus consecuencias de hecho, las palabras imperiales pacíficas de Alemania, así es que más bien han debido provocar la firmeza en las Bolsas que la inquietud, si no

se hubiese desfigurado el sentido de lo dicho por Guillermo II.

En Roma han producido esos discursos viva impresión, y la prensa en general los censura por inoportunos é inútiles, pues nadie piensa en hacer la guerra á Alemania ni impedirle cuidar de sus legítimos intereses.

La política alemana en opinión del periódico italiano «La Tribuna», tiene un carácter ofensivo á causa de su grande ambición expansionista impuesta por los apremios de su industria.

«La Tribuna» compara al Kaiser con Napoleón III, que sembró las inquietudes y la desconfianza, y concluye diciendo que ciertas palabras son frecuentemente los instrumentos más peligrosos para la tranquilidad política y social.

Otro periódico italiano dice que la actitud de Guillermo no es gallarda: él, que fué el primer autoridad al Tribunal de La Haya, alarma al pueblo con amenazas de guerra.

Dichosamente existe actualmente para ello un gran freno: los pueblos mismos.

En los círculos parlamentarios y oficiales no ha suscitado este asunto grandes preocupaciones.

Se le considera como un flujo de palabras, que, según la frase italiana, «dejarán el tiempo como está.»

La prensa liberal alemana no hace comentarios sobre los mencionados discursos, y otros periódicos ponen empeño en quitar intención á las frases del emperador, y especialmente, asegurando que ninguna de ellas podía ir dirigida contra Francia.

«La Post», periódico alemán que refleja las opiniones del Ministerio de Estado, habla con más claridad, y dice que las palabras del brindis son graves y de peso, y cada una de ellas recuerda á los alemanes que deben hacer de su ejército una máquina de destrucción tal, que nada pueda resistirlo, para lo cual tiene la nación hombres que conocen el arte de la guerra á fondo, animados de espíritu belicoso, y un cuerpo de oficiales que no existe igual en ningún otro ejército.

Que las palabras fatídicas del emperador,—sigue diciendo,—sean bien comprendidas por todo el pueblo alemán. Ellas constituyen una llamada al pueblo y una advertencia para todos aquellos que creen poder humillar al imperio germánico.

La patria alemana desea la paz, pero si una coalición europea llegase á surgir contra Alemania, todos los hijos de ésta serán dichosos en cumpliendo su deber.

EUGENIA GRANDET 205

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 204

quien aquella sala pareció á la luz del día bastante más fea que la había parecido con la luz artificial.

—Siempre—respondió Eugenia mirándole—menos en la época de la vendimia. Entonces vamos para ayudar á Nanón, y nos alojamos todos en la abadía de Noyers.

durante el viaje, que estoy dispuesto á dejarme querer.

Además...

Al decir esto, sacó del bolsillo un primoroso reloj de plata construido por Breguet, y exclamó como sorprendido:

—Toma, pues si no son más que las once; he sido muy madrugador.

—¿Madrugador?—preguntó la señora Grandet.

—Sí, pero quería yo arreglar mis cosas. Pues bien; tomaré con gusto cualquier friolera; nada, un poco de ave, una perdiz.

—¡Virgen santísima!—exclamó Nanón al escuchar aquellas palabras.

—«Una perdiz!»—pensaba Eugenia, que en aquel momento hubiera dado por una perdiz todos sus ahorros.

—Vamos, venga V. á sentarse—dijo á Carlos su tía.

El elegante parisienne se dejó conducir al sillón, como una mujer bonita se coloca en su diván. Eugenia y su madre tomaron sendas sillas, y se colocaron cerca del joven y delante de la chimenea.

—¿Viven Vds. siempre aquí?—preguntó Carlos, á

Después de dos horas de cuidados, durante las cuales había dejado Eugenia veinte veces su tarea para dirigirse á la cocina á ver si hervía el café, para escuchar el ruido que producía su primo al levantarse, consiguió la joven preparar un almuerzo muy sonoliento.